

**CARTAS ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY, CHILE
Y TUCUMÁN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1604-1637).
UNA APOLOGÍA DE LA ORDEN**

MARÍA DEL ROSARIO BARAVALLE

Resumen

El propósito de este artículo es detectar cómo a través de la lectura de las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús, los Jesuitas van construyendo una imagen de sí mismos como los únicos misioneros aptos para llevar cabo la misión evangelizadora americana, se muestran a sí mismos como los elegidos por la providencia para llevar adelante una verdadera reforma de las costumbres cristianas resquebrajadas en una Europa en decadencia, y además, como émulos de Cristo, para expandir la fe por toda la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán.

Palabras clave

Cartas Anuas, Compañía de Jesús, Paraguay, Tucumán

Abstract

The purpose of this article is to identify how through the reading of the Anuas Letters of the Society of Jesus, the Jesuits are building an image of themselves as the only missionaries suitable to carry out the mission of American evangelization, they show themselves as chosen by providence to lead a real reform of the cracked Christian habits in a declining Europe, and also as emulators of Christ, to spread the faith throughout the Provinces of Paraguay, Chile and Tucuman.

Key words

Anuas Letters – Society of Jesus – Paraguay – Tucuman

Recibido con pedido de publicación el 28/03/2012

Aceptado para su publicación el 31/06/2012

Versión definitiva recibida el 05/08/2012

MARÍA DEL ROSARIO BARAVALLE es Profesora de Historia de la Universidad Nacional de Rosario e Investigadora del CESOR-ISHIR. Ha publicado, entre otros trabajos, "Un 'viaje' al continente africano durante las primeras décadas del siglo XVII. Alonso de Sandoval y el Tratado sobre la esclavitud", en Cristina del C. López y Sara Mata de López (comps.), *Desafíos de la Historia Regional: problemas comunes y espacios diversos. Actores, prácticas y debates*, UNT-CEPIHA, Tucumán, 2008.

Introducción

Las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús constituyen una fuente inagotable de información para los historiadores. Su lectura puede ser realizada desde diferentes tópicos, puesto que su contenido se refiere a todos los aspectos posibles de la vida colonial. Si como eje de análisis se adopta la instalación de la Orden en un espacio determinado, ya sea un colegio o una misión, se hace frecuente encontrar en ellas noticias civiles y eclesiásticas, datos estadísticos, descripciones geográficas, demográficas y etnográficas, hechos de la vida cotidiana, etc., cuestiones que son difíciles de encontrar compendiadas en otro tipo de fuentes y que nos aportan datos invalorable sobre espacio y modo de acción

Sin embargo, el propósito de estas Cartas no es solamente el de informar al Padre General en Roma sobre los hechos y logros de la Orden, sino también el de entusiasmar a los jóvenes para que vengan a misionar a América, siendo precisamente esta última intención, la que las convierte en una verdadera autoapología, que termina ubicando a los padres en un lugar de preeminencia en el proceso de evangelización.

El propósito de este artículo es detectar cómo a través de la lectura de las Anuas, los Jesuitas van construyendo una imagen de sí mismos como los únicos misioneros aptos para llevar cabo esta misión, como los elegidos por la providencia para llevar adelante una verdadera reforma de las costumbres cristianas resquebrajadas en una Europa en decadencia, y además, como émulo de Cristo, para expandir la fe por toda la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán.

La *palabra* en todas sus manifestaciones gozó para los hombres de la Compañía de Jesús de una importancia significativa. La Orden fundada en 1540 por Ignacio de Loyola y aprobada en 1545 por el papado, estaba compuesta por hombre de un elevado nivel intelectual que, por otra parte, era uno de los requisitos para ingresar a la misma.

En 1541, Francisco Javier, uno de los Padres fundadores, se embarca con los portugueses a pedido del Rey Juan III rumbo a oriente para comenzar la tarea misionera de la Orden fuera de Europa. Las experiencias vividas en la India y más tarde en Japón, llevarán al sacerdote a sentar las bases de las estrategias que la Compañía deberá seguir para tener éxito en su misión evangelizadora. Estas estrategias se pueden agrupar en tres premisas: 1) una profunda observación del espacio geográfico, de la gente y de la fauna y la flora del lugar para poder comprender mejor sus costumbres y formas de vida, 2) la necesidad imperiosa de aprender las lenguas nativas, no solamente porque eso lleva a una mejor comunicación y así se les puede predicar de manera que ellos entiendan, sino que también, esto lleva a un conocimiento más profundo de las creencias antiguas, las cuales deben ser extirpadas posibilitándoles una comprensión más profunda de sus

estructuras de pensamiento, y 3) la necesidad de mantener informados a sus hermanos de estos conocimientos adquiridos, para que de esta manera, los que vengan después ya tengan una idea más clara y se pueda ganar tiempo en la adaptación a la nueva situación.

Para esta última premisa, lo que aconseja Francisco Javier, es mantener una correspondencia continua y detallada de las experiencias vividas por los Padres con el General en Roma y que estas cartas circulen al interior de la Orden para ser leídas por todos.

Por otra parte, también se comenzará a redactar las historias de las distintas Provincias, Colegios y Misiones que se van fundando, tratando de que sean lo más detalladas posible.¹

A partir de entonces, la Compañía desarrolló una profusa bibliografía nacida desde la misma Orden, se multiplicaron las historias de las misiones y de los colegios, se narraron los viajes de los Padres por los distintos continentes y, sobretodo, comenzaron las redacciones de las Cartas Anuas. Toda esta bibliografía se ha convertido hoy en día, en una fuente inagotable de consulta para los que intentamos trabajar los hechos de la Compañía de Jesús.

Las Cartas Anuas

En esta ocasión focalizaremos nuestro trabajo en las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, Río de la Plata y Reino de Chile², escritas durante la primera mitad del siglo XVII. Esta correspondencia, redactada por el Padre Provincial de cada Provincia una vez al año, cumplía con la obligación de remitir toda la información y las novedades que se producían en cada jurisdicción al General de la Orden residente en Roma. El objetivo era servir como un instrumento interno para circular al interior de la misma, no estaban destinadas a las personas fuera de la Orden. A este tipo de correspondencia se las llamó Cartas Edificantes, debido a que las mismas tenían como finalidad además, incrementar el número de sacerdotes afectos a la Compañía y tentarlos a atreverse a ejercer la misión evangelizadora en el extranjero.

En trabajos anteriores hemos utilizado las Cartas Anuas como fuente para analizar distintos aspectos del quehacer de la Compañía en la Provincia del Paraguay³. En esta oportunidad las utilizaremos para

¹ Jean, Lacouture, *Jesuitas I. Los conquistadores*, Paidós, Barcelona, 1991.

² Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614), Documentos para la Historia Argentina, T. XIX, Iglesia, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Peuser, Buenos Aires, 1927; Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637), Documentos para la Historia Argentina, T. XX, Iglesia, facultad de filosofía y letras, instituto de investigaciones históricas, Peuser, Buenos Aires, 1929

³ María del Rosario Baravalle – Julia Ossanna, “La palabra, la cura, el miedo. Un antecedente del proyecto misional jesuita del Paraguay” en *Claroscuro* n° 3, tomo I, Publicación del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural -Cedcu-, ISSN n° 1666-1842, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2003, María del Rosario Baravalle,– Julia Ossanna, “Españoles, Portugueses y

visualizar cuál era la visión que los Padres tenían de sí mismos, trataremos de analizar cómo se presentan ante sus pares, cómo se van construyendo un modelo a seguir para poder llevar a cabo la misión providencial que la Compañía tenía en el mundo.

Una Orden Tridentina

La Compañía de Jesús nace paralelamente con el movimiento de Contrarreforma religiosa católica que surgió como respuesta de la Iglesia romana a los movimientos Reformistas Protestantes surgidos en el norte de Europa a partir de 1519 con el cisma provocado por Martín Lutero.

Aprobadas y aceptadas sus Constituciones por el Papado en 1545 como orden religiosa formal, se constituyen como la verdadera milicia del Papa, encargándose a sí mismos la misión de re-evangelizar al mundo en las verdaderas tradiciones de la religión católica. Invitados por el mismo Papa Paulo III, serán la voz de Roma en el Concilio de Trento, en el cual se irán convirtiendo en los oradores más elocuentes hasta considerarse a sí mismos como los verdaderos artífices del mismo.⁴

Es una orden nueva, carente de una tradición, promotores de una disciplina tanto física como moral basada en sus dos pilares fundamentales, por un lado las Constituciones, en donde se explicitan las características básicas de la Compañía, -castidad, pobreza y obediencia- una sociedad basada en la jerarquía, donde el Padre General es la autoridad máxima al cual se debe obedecer y quién, -a diferencia de las otras órdenes- tiene sobre sí a la autoridad Papal. En las mismas Constituciones también hay instrucciones que prohíben a los Padres aceptar cargos dignatarios -como obispados, los padrinazgos, tanto de casamientos como de bautismos- para mantener a la Orden lo más alejada posible de las reciprocidades a las que obligan este tipo de relaciones con la sociedad, además de mantenerla independiente del poder real al no someterse de este modo al patronato real.

Por otro lado, el otro gran pilar de la Compañía, serán los Ejercicios Espirituales, que es ni más ni menos que el camino que debe transitar un Jesuita para convertirse en el misionero perfecto, su ejemplo

Jesuitas: interacciones y enfrentamientos en una frontera lábil. La región del Guayrá. Primera mitad del siglo XVII", Ponencia presentada en IX Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Córdoba, 24 al 26 de septiembre de 2003, María del Rosario Baravalle– Nora Liliana Peñalba "Blancos, indios y negros, en la Compañía de Jesús y las cofradías en la Provincia Jesuítica el Paraguay. Primera mitad del siglo XVII". I Jornadas de Historia y Educación: trayectos de estudios e investigaciones. San Lorenzo, 29 de octubre de 2004. María del Rosario Baravalle– María Florencia Font "Un intento de reducción. Jesuitas y Guaycurúes, primeras décadas del siglo XVII. (Avance de Investigación)", Ponencia presentada en IV Jornadas de "Historia Regional Comparada. Siglos XVI a mediados del siglo XIX", Programa Interuniversitario de Historia Social enfoque Regional, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 30 de junio al 01 de Julio, 2005

⁴ Jean Lacouture, op. cit.

a seguir es Cristo, y a través de los ejercicios, a los cuales se someterían en reiteradas ocasiones, tratarán de acercarse lo más posible a esa perfección.

Su pensamiento básico es que Europa occidental esta atravesando un período de extrema corrupción, las costumbres se han corrompido por obra del demonio y es la misión providencial para la cual la Compañía ha sido llamada: devolverla al camino de Dios y la verdadera fe.

La Orden comienza su apostolado europeo en los núcleos urbanos, con la creación de los Colegios que tendrán por objetivo reformar las malas costumbres a través de la educación de los hijos de los grupos de poder. Esta experiencia donde la Orden aparece como la enviada de Dios para poner orden en el caos en las ciudades se ve plasmada en las historias de los Colegios de las mismas ciudades, en donde se presentan como los salvadores, contraponiéndose a la negligencia de los sacerdotes de las otras órdenes, obligando a los Padres a luchar permanentemente para superar grandes dificultades para alcanzar la perfección. En estos escritos generalmente aparecen las semblanzas de algunos sacerdotes que se consideran relevantes a quienes se los presenta como verdaderos santos en vida, como ejemplos a seguir, fieles émulo de Cristo.⁵

La Orden tomará un nuevo impulso cuando llegue al Generalato el Padre Claudio Aquaviva en 1581, gobernará la Compañía hasta 1615 y someterá a la Orden a una serie de transformaciones para definir un nuevo perfil espiritual, en donde estos escritos jugarán un papel fundamental para dar a conocer los logros jesuíticos al mundo.

Este período es el que nos interesa a nosotros, ya que coincide con la instalación en América.

Los jesuitas en el Paraguay

El objetivo central de la política de asentamiento español en América era la creación de dos *repúblicas*, una de españoles y una de indios. Supuestamente, esta práctica sugiere una equidad y un armazón protector contra la explotación de los indios pero, en la práctica, la república de indios se convirtió en una forma de encubrir un régimen de destribalización, reglamentación, cristianización, capitación y trabajos forzados. Una cédula de 1551, dispuso que “*los indios sean reducidos a*

⁵ María Amparo López Arandia, “La forja de la leyenda blanca. La imagen de la Compañía de Jesús a través de sus crónicas”, en *Historia Social* n° 65, ISSN n° 0214-2575, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia de la UNED “Francisco Tomás y Valiente”, Valencia España, 2009, pp. 125-185

*pueblos y no vivan divididos y separados por montañas y colinas, desprovistos de todo beneficio espiritual y temporal”*⁶

La idea de *reducir* indios, es decir de juntar a los indígenas en pueblos, se remonta a los inicios de la conquista de América, cuando una instrucción real establecía que: “*por lo que cumple a la salvación de las ánimas de los dichos indios... es necesario que los indios se repartan en pueblos en que vivan juntamente, y que los unos no estén ni anden apartados de los otros por los montes.*”⁷ Entonces, las reducciones surgieron en América como proyecto político de integración del indio dentro del sistema colonial; en este proyecto más que el clero secular, serán las órdenes religiosas las que cumplirán un papel de singular importancia. La reducción era vista también como un excelente método misional: con ella se conseguiría de hecho «reducir» la confrontación y el conflicto, tanto militar como social que oponía a indios y españoles.⁸

La Compañía de Jesús entró tardíamente en la América Española, ya habían sido precedidos por Franciscanos, Dominicos y Agustinos; desde el principio se mostraron reticentes a hacerse cargo de *doctrinas* en las zonas centrales del dominio colonial debido a la complicada situación que se generaba con los encomenderos de la zona. Sin embargo, en 1568 aceptaron a *prueba* hacerse cargo de la misión de Juli fundada por Dominicos en la ribera del lago Titicaca; un año después, aceptaron la reducción de Huarochiri, abandonada por los Agustinos, ubicada al este de Lima en plena cordillera, y la de Santiago del Cercado en las cercanías de la ciudad de Lima. Estas fueron las tres primeras misiones jesuiticas en la América Española; Huarochiri fue abandonada luego de dos años de trabajos debido a que lo agreste del clima provocó la muerte de dos Padres; en cambio, Santiago del Cercado y Juli serán mantenidas hasta la expulsión de la Compañía de todos los dominios de la Corona Española. En general, la experiencia de Juli es considerada como el modelo que utilizaron los padres de la Compañía en las misiones fundadas posteriormente, incluidas las del Paraguay.⁹

⁶ Citado en Richard Morse, “El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial”, en: BETHELL, L. (ed.) *Historia de América Latina*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, t. 3, p. 29.

⁷ Richard Konetzke, (ed) *Colección de documentos para la Historia de la formación social de Hispanoamérica 1493-1810*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1953, vol. I (1493-1592), p. 9.

⁸ Bartomeu Meliá, (S.J.) *El Guaraní conquistado y reducido, Ensayos de Etnohistoria*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 5, Universidad Católica, Asunción, 1988, p. 175.

⁹ Cf. Enrique Fernández García, (SJ) *Perú Cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en Perú, 1532-1900*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000; Magnus Mörner, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1968; Louis Necker, *Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 7, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica, Asunción, 1990; Antonio Rubial García, “Ángeles en carne mortal. Viejos y nuevos

En el Paraguay, los Jesuitas fueron precedidos por los Franciscanos, quienes a partir de 1580 fundaron una vasta red de reducciones instaladas en las cercanías de las ciudades españolas y sus indios iban a las ciudades a cumplir con la mita. Así, estas reducciones permitieron no sólo la evangelización de los indios sino también su sujeción a la encomienda.

En 1583, el Obispo de Tucumán, Fray Francisco Vitoria envía a su provisor, D. Francisco Salcedo al Brasil para solicitar al P. Provincial José de Anchieta algunos misioneros de aquella provincia para su diócesis por estar ésta muy carenciada de ellos. Al mismo tiempo, Vitoria efectúa la misma solicitud personalmente al P. Provincial del Perú, Baltasar Piñas, mientras ambos se encuentran asistiendo al Concilio Limense de 1583. Así, en 1585, luego de que llegaran los respectivos permisos del P. General desde Roma, acuden desde el Brasil los PP Leonardo Armini (napolitano), en calidad de Superior; Juan Saloni (catalán); Thomas Fields (irlandés); Manuel Ortega y Esteban de Grao (portugueses); y desde el Perú, son enviados los PP. Francisco de Angulo, Alfonso de Barzana y el H. Juan de Villegas, a los que se le sumó en Potosí el P. Juan Gutierrez. A fines de 1587, confluyeron todos ellos en Córdoba del Tucumán donde se encontraron con el Obispo Vitoria. Con él fueron a Santiago del Estero para reunirse con el Gobernador D. Diego Ramírez de Velasco para decidir allí qué padres tenían jurisdicción en aquella provincia: si los designados por el P. Provincial del Perú o por el de Brasil. A partir de esa reunión se decidió que los PP. Armini y Grao se retirarían a Brasil –previo paso y estadía en Santa Fe por tres meses mientras esperaban el permiso de su Provincial para volver-, el P. Francisco de Angulo se quedaría en Santiago en calidad de Superior y Rector del Colegio del Santo Nombre de Jesús, junto con el P. Gutierrez y el H. Villegas; en tanto que los PP. Barzana, Ortega, Saloni y Fields se aplicarían a la reducción de fieles en las riberas del río Salado. Más tarde el P. Angulo ordena su traslado a Asunción, donde podrán predicar ya que conocen el idioma guaraní. Llegaron a Asunción en 1588 y primero predicaron en la ciudad, para luego salir a misionar en forma itinerante. Durante tres años mantuvieron este método sin fijar residencia ni reducción alguna.¹⁰ Al cabo de nueve años los PP. Ortega y Fields debieron retirarse –el primero a Lima¹¹ y el

mitos sobre la evangelización de Mesoamérica”, en: *Revista Signos Históricas*, nº 7, enero-junio 2002, Iztapalapa, México, pp. 19 a 51; Josep Barnadas, “La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial” en: BETHELL, L. (ed.) *Historia de América Latina*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, t. 2, pp. 185-207.

¹⁰ Recién en 1592, por pedido del Cabildo de Villa Rica fundarán allí iglesia y residencia gracias a las donaciones de los vecinos; en Pablo Pastells, (S.J.) *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1912, tomo I (1568-1638), p. 81

¹¹ Según Pastells este retiro se debe a que un vecino de la ciudad de Villa Rica denunció al P. Ortega ante el Tribunal del Santo oficio por revelaciones del sigilo sacramental. Recién será absuelto en 1606., según *Ibidem*, p. 130.

segundo a Santa Fe -por orden del P. Visitador y del P. Provincial del Perú Rodrigo de Cabredo.

En 1599, el P. Páez realizó una *visita* a la Provincia Jesuítica del Perú, donde le fueron evidentes las dificultades que enfrentaba la Provincia para controlar un espacio geográfico demasiado amplio. Por ello envió a su secretario, el P. Diego Torres Bollo como *procurador* para presentar ante el P. General de la Compañía una petición para dividir la Provincia peruana en dos: al norte, Nueva Granada; y al sur, Santa Cruz de la Sierra, que incluiría el Río de la Plata. En 1601, el P. Fields, dirigió una carta al P. General expresando su idea de que la comunicación entre Asunción y el Río de la Plata era más accesible desde Brasil y de que la mayoría de los indios del Paraguay y del sur de Brasil compartían una misma lengua –Tupí-Guaraní–, lo que favorecía la unión de las Provincias del Paraguay y Brasil. El P. General Claudio Aquaviva en principio estableció que la Provincia del Paraguay y Río de la Plata constituirían parte de la jurisdicción peruana, pero en 1604 resolvió enviar al P. Torres Bollos como primer P. Provincial de la nueva provincia independiente del Paraguay.¹²

En 1609, el P. Provincial Torres Bollo envió al Guayrá a los PP. José Cataldino y Simón Masetta, quienes fundarán las primeras reducciones de la zona y para 1628 se habían fundado 11 reducciones jesuitas en la región; se establecieron en lugares alejados de las ciudades españolas para evitar la hostilidad de los encomenderos, quienes no estaban de acuerdo con la Real Cédula que exceptuó a los indios reducidos del cumplimiento de la mita.¹³ Sin embargo, de este modo los asentamientos reduccionales se acercaban cada vez más a la región paulista donde frecuentemente fueron atacadas por las *bandeiras*.¹⁴

Las Cartas¹⁵ relatan todo el proceso de asentamiento y fundación de las diferentes misiones, desde la llegada a cada una de ellas, las rutas utilizadas, las grandes calamidades que han debido sufrir los Padres, ya sea por lo difícil de la geografía -ríos caudalosos, zonas anegadas, pantanos, montes impenetrables, sequías, temporada de copiosas lluvias- como también por los animales salvajes y peligrosos que habitan en los diferentes lugares -sobre todos cuando se refieren a la cantidad de insectos, víboras y arañas cuya picadura es mortal y no son tan fáciles de detectar. Toda la naturaleza se transforma en un caos

¹² Esta provincia incluiría no sólo al Paraguay y Río de la Plata sino también, la Capitanía de Chile. La fundación recién se realizará en 1609, desconocemos los motivos de la demora. En 1625, Chile pasará a ser una vice-provincia de Provincia Jesuítica del Perú. Magnus Möner, *op. cit*; Pablo Pastells, *op cit*, pp 49, 77-81, 131, 157-8 y 176-7

¹³ Pablo Pastells, *op cit*, p. 116.

¹⁴ María del Rosario Baravalle– Julia Ossanna, “Españoles, Portugueses y Jesuita...” *op. cit*. María del Rosario Baravalle– Julia Ossanna, “La palabra, la cura y el miedo ...” *op. cit*

¹⁵ En este capítulo nos abstenemos de citar alguna Carta en particular ya que estas ideas están plasmadas en toda la obra, por lo tanto nos remitimos a los dos tomos de las Cartas en general, citados más arriba. Sólo haremos mención a las Cartas en donde aparezcan citas más específicas.

agresivo que los Padres deben salvar para llegar a los lugares en donde se encuentran las comunidades que quieren evangelizar y una vez que se encuentran con ellas, deben lidiar con sus jefes y chamanes para poder acercarse a los indios del común y lograr su cometido poniendo en riesgo permanente su propia vida. De hecho algunos de ellos no logran pasar las duras pruebas y mueren ya sea por fiebres, o asesinados por los indios, lo cual los convierte inmediatamente en mártires. Sus biografías son intercaladas en las Carta exaltando la figura del sacerdote fallecido a niveles de santidad. Cuando el relatos nos lleva a pensar que todo esta perdido y que la tarea que se han encomendado es imposible de ser realizada, de un momento a otro todo cambia, comienzan a dar frutos todos los sacrificios pasados y casi milagrosamente las misiones comienzan a funcionar y los indios buscan voluntariamente a los Padres para acogerse al abrigo de las misiones. A partir de entonces pareciera que hasta la geografía y el clima se van suavizando, las descripciones no son tan terribles como al principio, como si el logro de los Padres no fuera sólo sobre los hombres sino también sobre los animales y los espacios.

Un párrafo aparte merece la relación que los Jesuitas tendrán en el intento reduccional con los indios Guaycurúes del Chaco Gualamba. Los primeros acercamientos serán descriptos con las mismas características que los anteriores, sin embargo, cuando después de varios años ven que sus esfuerzo no logran los resultados esperados, simplemente dejan de aparecer en el relato de las Cartas. Nunca se plantea el fracaso, simplemente desaparecen.¹⁶ Por otra parte, por las cartas del Teniente de Gobernador al Rey nos enteramos que son justamente los jesuitas los que estarán dando el justificativo teológico-moral en el Cabildo de Asunción al pedido de los vecinos de organizar una *guerra justa* contra estos mismos guaycurúes.

Los Jesuita y las Cofradías

Dos fueron las estrategias elegidas por los Jesuitas en la Provincia del Paraguay para evangelizar a la población indígena instalada cerca de las ciudades. La primera fue la de las misiones permanentes, aunque éstas fueron poco implementadas por la Compañía. Se dieron específicamente en las zonas de *frontera caliente* como el Guayrá y el Tapé¹⁷ y algunos intentos que fracasaron con los Guaycurúes del Chaco

¹⁶ María del Rosario Baravalle– María Florencia Font “La reducción que no fue. Santa María de los Reyes de Guaycurúes. Primeras décadas del siglo XVII, en *Revista Mundo Agrario* (on line), Centro de Estudios Históricos Rurales, UNLP, n° 13, 14pp., 25 de abril 2007. (con referato) <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/folder.2006-11-22.5328005731/baravallefont>.

¹⁷ Magnus Mörner, *Actividades políticas...*, op cit., María del Rosario Baravalle– Julia Ossanna, “La palabra, la cura, el miedo...” op. cit.; Enrique Fernández García, (SJ) *Historia de la Iglesia en el Perú, 1532 – 1900*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000

Gualamba¹⁸ y en el Valle Calchaquí¹⁹. En general, el tipo de misiones que utilizaron fueron las itinerantes. Éstas consistían en las visitas periódicas de dos Padres que partían desde las ciudades hacia los pueblos de indios y permanecían un tiempo dando doctrina, bautizando, confesando y casando a los indios del lugar, luego volvían a su residencia de origen y al tiempo volvían a partir.²⁰

Sin embargo, dentro de los límites de las ciudades, para los indios que vivían entre españoles la forma de evangelización adoptada fue por medio de las Cofradías. Así en 1613 funcionaba en Córdoba la Cofradía del Niño Jesús o Cofradía de Indios que se esforzaban por ornamentar su capilla y festejaban el día de San Ignacio con juegos populares, a la usanza de ello y todos los domingos acudían a la doctrina²¹ y, en Santiago del Estero, cuando los Padres regresaron, fueron recibidos con gran alegría ya que la ciudad sin su presencia, se sintió abandonada de toda protección. La Congregación del Niño Jesús compuesta por los indios se mantuvo fiel a la Compañía y no aceptaron la invitación de las otras Ordenes para trasladarse a sus conventos. En ausencia de los Padres la imagen del Niño quedó en guarda en la Catedral, producido el regreso fue inmediatamente devuelta a la iglesia Jesuita en gran procesión.²²

En 1615 en Chile funcionaban las Congregaciones de Naturales y de Indios cuzco y se estaba fundando una de Indios ladinos y Principales²³ y en Córdoba la Cofradía de Indios recibió doctrina todos los domingos y los primeros domingos de cada mes se daba una misa por sus difuntos, de todos modos había malestar en la Orden porque consideraban que no se obtenían los frutos esperados debido a que los españoles estaban estorbando en la conversión verdadera de los indios.²⁴

Hay que hacer notar que en Santiago del Estero, los indios habían disminuido mucho por los malos tratos que sufrían de sus encomenderos. Sin embargo, cuando se desató la hambruna en 1629, los cófrades fueron un elemento muy valioso que ayudó a mitigar el hambre con sus limosnas.²⁵

¹⁸ Bartomeu Meliá, *El Guaraní conquistado...* op. cit.; Tercera Carta Anua del P. Diego Torres, Tomo XIX, 1611, pp. 89-91; Carta del P. Diego González, p. 123; Carta del P. Juan Romero al Provincial Diego Torres, p. 139; Cuarta Carta Anua del P. Diego Torres desde Santiago de Chile, Tomo XIX, 1612, pp. 159 a 161

¹⁹ Daniel Avalos, *La guerra por las almas...* op. cit.

²⁰ Decimotercera Carta Anua del P. Provincial Francisco Vázquez Trujillo, Tomo XX, 1628-1631, pp. 416 a 418; 420 a 421 y 426^a 429

²¹ Quinta Carta Anua del P. Diego Torres desde Córdoba, Tomo XIX, 1613, pp. 401-403

²² Ibidem, pp. 426-428

²³ Octava Carta Anua del P. Pedro de Oñate, Tomo XX, 1615, p. 39

²⁴ Novena Carta Anua del P. Pedro de Oñate, Tomo XX, p. 67

²⁵ Décima Carta Anua del P. Provincial Francisco Vázquez Trujillo. Tomo XX, 1628-1631, pp. 391-392

Las estrategias utilizadas en otras ciudades no diferían de las que estamos mencionando, en Buenos Aires, funcionó una pequeña Cofradía con indios que vivían en la ciudad y en Santa Fe, a los ojos de los Padres, la forma de acercamiento a ellos más efectiva fue el de las misiones y no el de las cofradías, por encontrarse sus pueblos cerca de la ciudad.²⁶ La Cofradía de Indios que funcionaba en Asunción, por la desatención del Padre, que prefería ir a misionar afuera de la ciudad, estuvo en peligro de desaparecer, hasta que el P. Rector Pedro Boroa se hizo cargo de ella, la revivió y acrecentó, se les predicaba en guaraní, hacían procesión con gran boato y solemnidad y también representaciones teatrales en su lengua, haciendo uso de una vieja costumbre guaraní, con mucha propiedad y respeto. Fuera de la ciudad se atiende a los indios por medio de visitas cada quince días.²⁷

Para el año 1635 la Congregación de Indios de Santiago del Estero creció mucho en número y también por la generosidad de los congregantes en los ornamentos sagrados de plata y seda y adquirieron gran prestigio, tanto, que los españoles solicitaron entrar en esta cofradía de indios *sin sentir repugnancia de estar junto a ellos*. También servían a los apestados, subvencionaban a los necesitados y asistían espiritualmente a los esclavos y visitaban a los presos aunque no fueran cófrades.²⁸

En la Reducción del Santo Padre Ignacio del Río Paraná, situada cerca de la ribera del río del mismo nombre -que son las más antiguas-habitadas por los indios que vivían en el mismo lugar, se fundó la primera Congregación Mariana dentro de una reducción. Poder llegar a ser congregante era el mejor premio y no ser aceptado el peor castigo. Luego se fundará otra en Itapúa, también ubicada sobre el río Paraná.²⁹

Las primeras noticias que dan las Anuas acerca de la evangelización de negros datan de 1612 informando al General que en la ciudad de Córdoba los Padres daban doctrina a los niños y a los esclavos los días domingo, aunque ponían más énfasis en la evangelización que llevaban a cabo con los indios. Lo mismo ocurría en la ciudad de Tucumán³⁰ y, en la siguiente Carta, cuando se refiere a las noticias de los Colegios de Santa Fe y de Buenos Aires, sólo se daba como novedad el arribo al puerto de Buenos Aires de gran cantidad de barcos desde Portugal y Etiopía cargados con negros que sólo era asistidos por los Padres de la Compañía.³¹ La mención a la primera Cofradía de negros que se encuentra en esta documentación data de 1611, al referirse al Colegio de Córdoba, estaba a cargo de la

²⁶ Ibidem, pp.416 a 421

²⁷ Ibidem, pp. 426-429

²⁸ Catorceava Carta Anua (no menciona el autor) Tomo XX, 1635-1637, pp. 491-492

²⁹ Ibidem, pp. 714-723

³⁰ Cuarta Carta Anua op. cit., p. 192 y p. 199

³¹ Quinta Carta Anua op. cit., p. 356

Compañía y los negros acudían a la doctrina los domingos aunque la evangelización se hacía muy difícil porque los negros no entendían el español y no había sacerdotes que conocieran sus lenguas.³²

La Carta aclaraba que los domingos, primero se instruían a los indios en su propia lengua y por la tarde a los niños y a los negros, utilizando para estos últimos la lengua española.

Se hacía también mención de la obra de asistencia que los Padres hacían con los esclavos que llegaban en muy mal estado al Puerto de Buenos Aires.³³ Acción que se incrementa según la información de las Anuas a medida que se avanza en el tiempo insistiendo en la necesidad de atención que requerían los esclavos y la falta de Padres para ese fin, sobre todo en Buenos Aires³⁴ y se vuelven a mencionar las Cofradías de Santiago de Chile -una de indios y otra de morenos y negros- al igual que la de negros en Córdoba.³⁵ Esta información es recurrente en las cartas posteriores, donde se reitera la necesidad de la asistencia de los esclavos recién llegados por el abandono que tenían de las otras órdenes. Un acto previo que se realizaba con los esclavos era el volver a bautizarlos, porque se cuestionaba de la validez del bautismo recibido en África antes de partir para América. Este acto también se realizaba con los indios dudando de que contaran con el bautismo.³⁶

Para 1626, ya estaba establecida la Cofradía de los negros en Córdoba, hacían procesiones e iban a la doctrina aunque los Padres debían lidiar con muchos de los amos que no permitían que sus esclavos cumplieran con los deberes de la Iglesia como corresponde, sólo la Compañía se ocupaba de ellos, lo extraño es que la Carta no suministra el nombre de la Cofradía. Al año siguiente, otra Carta narraba la arribada desde Brasil de un barco cargado de negros afectados por la peste, en su mayoría negros bozales, y la asistencia a los mismos se vio facilitada por contar la Compañía con un Padre que hablaba el lenguaje de los negros y con la ayuda de algunos negros ladinos que les hacían de intérpretes. Se menciona una Cofradía de negros en Buenos Aires, pero que no estaba bajo la influencia de los Jesuitas, sino que *atiende otra religión*, por lo tanto los negros no asistían los domingos al templo de la Compañía. Pero, como consideraban que no estaban lo suficientemente asistidos, pidieron al Obispo que obligara a los amos a enviar a sus esclavos los domingos a la plaza para que fueran catequizados por un Hermano *que habla la lengua de Angola*.³⁷

³² Apéndice. Carta Anua del P. Diego Torres desde Santiago de Chile, Tomo XIX, 1611, pp. 510-511

³³ Ibidem, p. 543

³⁴ Octava Carta Anua op. cit, pp. 37 - 38

³⁵ Ibidem, pp. 41-42 y p. 68

³⁶ Décima Carta Anua del P. Pedro de Oñate, Tomo XX, 1617, p.112 y p. 158

³⁷ Undécima Carta Anua del P. Pedro de Oñate desde Córdoba (sin fechas), Tomo XX, p. 183 y pp. 197 a 200. Es posible que la Cofradía a la que hacen referencia haya estado organizada

Ante la gran afluencia de barcos negreros que continuaban llegando al Río de la Plata, la gran mayoría sin licencia, en 1629, para ayudar en el socorro de los negros recién llegados, el Padre Lope de Castilla escribió un vocabulario en la lengua de Guinea, que se dio a conocer, primero en toda la provincia y luego en otros lugares de América, para facilitar la tarea de evangelización. En Santa Fe, el padre Helgueta conocía y hablaba la lengua, por lo cual, los negros acudían más a la Iglesia de la Compañía que a otras casas de otras Ordenes. Además, el Colegio se constituyó en el paso obligado de todos los que iban hacia Asunción tanto indios, como Padres y negros.³⁸

No sólo se organizaron Cofradías de Indios y Negros, se encuentran referencias en la decimocuarta Carta Anua, que narra los acontecimientos de 1635 al 37, luego de extenderse largamente sobre el problema paulista en el Guayrá, hace una breve referencia a la Cofradía de Morenos de Buenos Aires, lo interesante que para ingresar a la misma, el aspirante debía someterse a una larga prueba ya que se entendía que no todos estaban capacitados para comprender los principios religiosos acabadamente. La manera de atraer a los futuros adeptos era a través de la *esplendidez* del culto, sobretodo en los funerales. Otra de las misiones de los Jesuitas era tratar de casar a las mujeres negras congregante lo más pronto posible, para evitar que sus amos abusaran de ellas.³⁹

Los Jesuitas y los Franciscanos.

Hemos visto que en las Cartas permanentemente la Compañía se adjudica a sí misma el mérito de haber sido ellos los que logran la evangelización de manera más eficaz.

Al momento de la llegada de los Jesuitas al Río de la Plata y el Paraguay, los Franciscanos ya tenían muchos años de experiencia en la región, por lo tanto, la glorificación del éxito que hacían los Padres de sí mismos, va en detrimento de la tarea previa realizada por los hijos de San Francisco.

Desde los primeros tiempos ambas órdenes tuvieron conflictos diversos, por ejemplo, en relación con las jurisdicciones de las reducciones, lo que derivó en la mudanza de las jesuitas más lejos de las ciudades. También se enfrentaron con relación a las estrategias de evangelización. Los bautismos masivos, que eran tan comunes entre los Franciscanos fueron duramente criticados por los Jesuitas, para quienes

por la Orden Franciscana bajo la advocación de San Benito de Palermo, cuya imagen se encuentra aún hoy en la Iglesia del Pilar de la ciudad de Buenos Aires.

³⁸ Duodécima Carta Anua de P. Nicolás Mastrillo Durán, Tomo XX, 1626-1627, p. 241 y pp. 248-249; Decimotercera Carta Anua del P. Francisco Vázquez Trujillo, Tomo XX, 1628 –1631. pp 417 a 418, p. 421, p. 430 y p. 489

³⁹ Decimocuarta Carta Anua, Tomo XX, 1635 – 1637 (no se menciona el autor) pp. 509 a 511

este sacramento no debía ser impartido a los adultos sin haber sido adoctrinados previamente, sólo era válido bautizar sin ese paso previo, a los niños y a los moribundos.

Otro tema que enfrentaba a ambas órdenes era la encomienda. Los Jesuitas fueron especialmente críticos a esta forma de trabajo, -en Paraguay bajo la forma de servicio personal-, a la que consideraban la culpable de la destrucción de la población indígena, mientras que los Franciscanos pensaban que bastaba que los indios estuvieran en reducciones a las que debían regresar por las noches, luego de cumplir con el servicio personal, para que ellos pudieran constatar el estado físico en que se encontraban, evitando de esta forma los abusos en los podían caer los encomenderos. En las misiones también encontraban abrigo, tanto corporal como espiritual.⁴⁰

Para la Compañía, la encomienda no era compatible con la evangelización, por lo tanto fueron unos críticos permanentes de esa institución, lo que les valió, además, la enemistad con los vecinos de las ciudades quienes, en más de una oportunidad se pusieron agresivos con los Padres. También se enfrentaron a los Gobernadores y al clero secular.⁴¹

Sin embargo, es muy raro encontrar en las Anuas una alusión directa a los Franciscanos, generalmente se hace una mención a *otra religión*, salvo en los momentos donde trabajan en conjunto, ya sea porque hubo una peste o alguna hambruna, entonces, la ayuda recibida de los *hijos de San Francisco* en mencionada puntualmente.⁴²

Otro punto conflictivo fue la disputa sobre quién de las dos Órdenes tuvo el privilegio de escribir la primera gramática guaraní. En este punto, la Compañía valoriza el trabajo de P. Montoya quien se aboca a esta tarea, pero tiene especial cuidado de hacer hincapié en la obra de Fray Luis Bolaños. El catecismo del mismo fue elegido por el Concilio Limeño como el catecismo oficial. Por otra parte, este sacerdote, líder de los Franciscanos, gozaba de una muy alta reputación en todo el espacio del Paraguay y el Río de la Plata, no sólo entre la élite española, sino también era sumamente querido y respetado por las comunidades indígenas, por lo que su figura será varias veces ponderada y elevada a la categoría de Santo.⁴³

⁴⁰ Primera Carta Anua del P. Diego de Torres (1609-1614) pp. 9-11; Segunda Carta Anua del P. Diego de Torres (1614), p. 44, Novena Carta Anua op. cit., pp. 66-72, p. 103, Décima Carta Anua op. cit., pp.140-141

⁴¹ Ibidem; Cuarta Carta Anua del P. Diego de Torres, Tomo XIX, pp. 149-152; 192; Quinta Carta Anua op. cit., p. 273, Carta del P. Diego de Torres, Apéndice, Tomo XIX, pp. 488-490, Décima Carta Anua op.cit. pp. 124-125, Undécima Carta Anua op. cit., pp. 240-248, Décimo segunda Carta Anua de P. Nicolás Mastrilo Durán (1626) p. 308, p. 357, Décima Tercera Carta Anua op. cit., pp. 386-389.

⁴² Segunda Carta Anua... op. cit. P. 53; Novena Carta Anua op. cit., p. 70, Décima Carta Anua, op. cit. P. 154; Duodécima Carta Anua... op. cit. P. 273.

⁴³ Segunda Carta Anua..., op. cit. P.44, Novena Carta Anua..., op. cit. P. 98; Décima Carta Anua..., op. cit. P. 155

Algunas consideraciones finales

La necesidad de poner por escrito la experiencia misional americana fue común a todas las órdenes que actuaron en América, en especial, en los primeros tiempos. El hecho de que este espacio fuera tan exótico a los ojos de los europeos, hacía de la evangelización una tarea titánica, no sólo por la cantidad de personas a las que estaban dedicados los esfuerzos de unos pocos misioneros, sino también porque la geografía, las costumbres y los pueblos eran totalmente diferentes a lo que se había conocido hasta el momento.

Sin embargo, a diferencia de la Compañía de Jesús, las otras órdenes se limitaban a describir los espacios y los logros obtenidos para conocimiento de los europeos, pero no hacían una exaltación de sí mismos. Esta característica es privativa de los Jesuitas.

Lo curioso es que en todos los escritos, ya sean biografías, historias de los Colegios o de las Provincias o en la misma correspondencia interna -como las Cartas Anuas-, la autoapología es exagerada y reiterativa, cosa que llama sumamente la atención. Una de las razones que se argumentan para justificar este hecho, es que la Orden actuaba de esta manera para alentar a los ingresantes a comprometerse con esta inmensa tarea encargada a los Jesuitas especialmente por el mismo Dios, no solamente salvando las almas americanas sino, también, tratando de traer a Europa otra vez a la senda del bien y de la verdadera cristiandad.

Si bien esta premisa es valedera, nosotros creemos que esta actitud encierra otra causa. Los Jesuitas son una Orden nueva, no tiene como las otras, con las cuales debe competir, una larga tradición, y a falta de una trayectoria deben mostrar al mundo una característica distinta a la de los demás. Esta forma de propaganda los distingue como los únicos preparados, como los elegidos del cielo, ellos conocen mejor que nadie las distintas estrategias que se deben utilizar en cada momento, lugar y circunstancia. El relajamiento de las costumbres europeas, el movimiento de la Reforma Protestante y el resurgimiento de las herejías han demostrado que las demás órdenes han fallado, de nada les ha servido toda su experiencia.

De esta manera la Compañía de Jesús se construye a sí misma como la salvadora del orbe, nacida en el momento en que la expansión de las fronteras europeas revela la verdadera dimensión del mismo. Su fundación es providencial, y es por eso que en sus primeros escritos insistirán en este punto y lo demostrarán describiendo con detalles los distintos y esforzados trabajos a los que el mismo cielo los somete antes de premiarlos con el éxito final. De esta manera, no sólo los jóvenes se van formando con esta idea de superioridad, sino que también Europa comienza a verlos como los verdaderos defensores de la cristiandad y del Papado.